



SAN JUAN BAUTISTA

Desconocido, quiteño
siglo XVIII, ca. 1790
Madera tallada, policromada,
encarnada y estofada; vidrio
(Inv. ES-006)

San Juan Bautista, quien bautizó a Cristo en el río Jordán, es considerado el último profeta al anunciar la llegada del Mesías, motivo por el cual se lo representa con su brazo izquierdo alzado al cielo.

El sorprendente realismo de esta escultura, propio del arte en Hispanoamérica del periodo, heredado de España siguiendo patrones barrocos, fue característico de los artistas quiteños. Éste se puede apreciar tanto por el tallado de la madera para obtener una figura de cuerpo entero y de pie proporcionada, cuyo *contrapposto*, es decir, la posición de una pierna que soporta el peso del cuerpo y la otra flectada, consigue una actitud natural y relajada.

Acentúan el naturalismo el cuidadoso tallado de los pliegues y drapeados de la vestimenta, la que se adapta a la figura del santo. Viste una túnica de piel de cabra o quizás de camello, representado en esta figura por el borde superior vellosa, sigue la tradición de las escrituras que nos cuenta sobre su vida ascética. El atuendo está policromado con una técnica denominada estofado, cuyo nombre viene de una tela llamada estofa, que presenta diseños vegetales y metalizados.

En tanto, el colorido empleado para la piel, cuyo método se conoce como encarnado, consiste en aplicar sucesivas veladuras de color para lograr los tonos para el rostro, torso y extremidades. En este caso con un encarnado brillante, como la porcelana, que se obtiene al pulir la superficie con una piedra ágata después del secado de la pintura, una práctica ampliamente extendida en el Quito del siglo XVIII.

Finalmente, se aprecia en el uso de cristal para los ojos, aumentando de esa manera el realismo, la expresión de la mirada. Usual fue que su colocación se realizara por medio del corte vertical de la cabeza, quedando el rostro, la "máscara" como la llamaban los artistas, separado de la nuca, lo que permitía insertarlos desde dentro. Después de preparar los orificios a la altura necesaria, los ojos se sostenían con una capa de cera, para luego proceder a unir ambas secciones de la cabeza, la que se cubría con una capa de yeso. Esta se pulía para no dejar la incisión a la vista y finalmente comenzaba el policromado antes descrito.

Debido al tamaño de esta escultura, mide 108cm de alto incluida su base, probablemente estuvo destinada a un espacio público. Con esto, instalada en una iglesia o en una capilla particular que desconocemos, sin embargo, nuestros estudios determinaron que fue exhibida el año 1987 durante una muestra titulada "Arte y fe en Chile virreinal", realizada en el entonces Instituto Cultural de Las Condes en Santiago.

Marisol Richter
Curadora Museo de Artes UAndes
Directora Magíster en Patrimonio y Gestión Cultural

Bibliografía:

- Corp. Cultural Las Condes, "Arte y fe en Chile virreinal", Santiago, 1987.
- J.A. Fernandez, *Evolución de los ojos de cristal en la escultura en madera policromada murciana desde el siglo XVIII hasta el siglo XX*, en "XXVIII Jornadas de patrimonio cultural, región de Murcia", Tres Fronteras Ediciones, Murcia, 2022.
- J. Schenke, "Museo de Artes Universidad de los Andes. Colección María Loreto Marín", Universidad de los Andes, Santiago, 2015.

